

## CLINICA.

## EXPOSICION FUNDANDO LA "HOJA CLINICA DIARIA."

**ENTRE** los vacíos existentes en la práctica de nuestra médica profesión hace mucho tiempo he fijado mi atención en uno que á dejar de existir inicia una nueva senda, desempeñando un papel muy importante y fructífero en la observación clínica de la clientela particular de cada uno de los médicos.

Hasta aquí, el médico que atiende un enfermo, lo ve, lo examina, inquiriere sus antecedentes, formula ó no diagnóstico, le prescribe y mañana volverá á verlo.

Ayer inquirió la temperatura y hoy lo verifica también; pregunta si ha evacuado, si ha dormido, si tomó los medicamentos, etc., etc., y tiene que conformarse con no saber minuciosamente á qué hora exactamente la temperatura se elevó ó abatió; si durmió, qué tiempo y qué clase de sueño fué; si su despertar fué tranquilo; si evacuó, cómo, á qué hora, qué color, consistencia, y si hubo dolores para ello; si tomó los medicamentos á su tiempo y sin repugnancia, etc., etc.

Esto se repite todos los días y si el médico no cuenta en la familia del paciente alguna persona suficientemente discreta (que las hay), camina más ó menos á ciegas acerca de todos los detalles enumerados y cuenta que no son nimiedades el saberlos y conocerlos con toda exactitud, pues comprometidos están en ello factores nobilísimos que se denominan: salud del enfermo, reputación del médico, interés para la ciencia.

Pero quiero suponer que para el médico práctico, experto é instruído aquello fué bastante, esta no es una razón para que lo sea en todos y aun siéndolo vamos á considerar esta práctica bajo el verdadero punto de vista que nos proponemos.

¿A quién aprovecha la práctica mencionada?... ni al médico mismo que la ejercita; ese el vacío á que al principio me contraje. Pero aun concediendo que le aprovechara, el vacío subsiste.

He dicho que esa práctica no aprovecha ni al médico que la ejercita y pretendo probarlo.

El médico no puede retener en la memoria el conjunto de fenómenos que caracterizan una enfermedad á la cabecera del enfermo, sus modali-

dades especiales; no puede continuar viendo al enfermo cuando ha dejado de verlo. No puede conservar en la memoria las veces que ha evacuado en varios días; cómo y de qué manera se ha alimentado; si ha dormido; las fluctuaciones exactas de la temperatura, etc., etc. Y si para saberlo en las enfermedades descritas, muchas ocasiones ocurre á los libros, para saberlo ó recordarlo en el enfermo no tiene á quien ocurrir.

Quiero suponer que su memoria es bastante para que á pesar de los muchos y diferentes casos patológicos que ve y examina diariamente, recuerde todos y cada uno mientras los está observando; pero ¿los recordará siempre? ¿los clasificará? ¿sacará por sólo unas cuantas reminiscencias todo el partido de aquel estudio prolijo que hizo? no, y cien veces no; y si aun así lo obtuviera demostraré que el vacío existe para la higiene y la salubridad, para la estadística, para la ciencia en fin.

Es importante conocer cuántos enfermos de determinada enfermedad se han atendido en la ciudad en un mes, en seis, en un año; qué caracteres ha revestido la enfermedad; qué tratamientos se han empleado de un modo general y si alguno ha sido esencialmente eficaz; sexo, edad y condiciones de los enfermos; estación en que enfermaron, etc., etc., etc., y esto nadie lo sabe y es mucho lo que se pierde.

Supongamos que doscientos cuarenta médicos que aproximadamente existen en el Distrito Federal atiendan cada uno seis enfermos diariamente; el total de observación diaria será de 1,440; en un mes, 43,200; en seis meses, 259,200; y en un año, 518,400; y de este inmenso número de observaciones clínicas no se obtiene ningún fruto. Cuando en las Academias alguno de sus miembros refiere algún caso más ó menos original que son los que se fijan en la memoria, entonces no faltan uno ú dos que refieran alguno semejante: cuando se platica entre compañeros de enfermedades reinantes, se suele decir: yo he tenido tales ó cuales casos.

¿Qué utilidad obtiene la congregación de médicos, cuál las Academias, cuál el Consejo Superior de Salubridad que entre sus altas labores y obligaciones oficiales, tiene la del conocimiento exacto de esto de que me ocupo? ¿cuál el Instituto médico nacional que se ocupa de la Geografía y estadística médicas de la República Mexicana?

Yo reclamo muy directamente la atención de mi doctísimo amigo el Sr. Licéaga cuyos trabajos para la formación del Consejo Superior de Salubridad y el Código sanitario, nos son conocidos, la reclamo del muy H. Presidente de la Academia y la reclamo también de los ilustrados miembros del Instituto Médico Nacional, mis excelentes amigos.

Pudiera entrar en consideraciones mucho más latas que estas á que me he contraído, pero con ellas no haría más que demostrar con más extensión, no con más claridad, que la práctica médica, muy particularmente referida á las enfermedades agudas, no es ni debe ser tal y como se ha observado hasta aquí; que no contribuye como debe al adelanto científico; que no ilustra como debe al Consejo Superior de Salubridad, y en suma que no le produce ventajas ni personales al mismo que la ejercita.

En obvio de este mal que es grave y cuyas consecuencias he narrado, he arreglado una hoja que he denominado "Hoja clínica diaria" de la que me permito obsequiar á la Academia con unos ejemplares para que si el señor Presidente á bien lo tiene los mande distribuir entre los miembros de ella, para que llevada á la práctica desde luego esta idea se pueda resolver sobre su eficacia ó deficiencia.

(Continuará).

---

## ACADEMIA N. DE MEDICINA.

---

### SESION DEL 15 DE JUNIO DE 1892.

Presidencia del Dr. F. Semeleder.

A las siete y diez minutos de la noche principió la sesión. Leída el acta de la anterior sin discusión fué aprobada en votación económica.

La Secretaría dió cuenta:

Con las publicaciones recibidas. — A la Biblioteca á disposición de los socios.

Con una comunicación de la Sociedad "Pedro Escobedo" participando la elección de su nueva mesa. — De enterado.

Con una comunicación del Dr. Lavista remitiendo la conclusión de su trabajo. — Al archivo.

El PRESIDENTE preguntó si habían contestado los Dres. Villada y Ramírez de Arellano N., y á la respuesta negativa del suscrito recayó expreso acuerdo de que se les repitiese la comunicación.